



Donamaría. Imagen antigua. J.L. Solana



Donamaría. Estado tras la restauración

ra fortaleza ya que predomina el carácter residencial sobre el de fortaleza, las sitúa en los sitios más pintorescos en contraste con el apacible paisaje y las describe de la siguiente manera:

En general son de planta cuadrada o rectangular, de gruesos muros de mampostería y esquinas de sillería. Los huecos estrechos, escasos y altos. Puede tener una o dos puertas, y en este caso, la segunda se encuentra a la altura del piso principal, a la que se llega por una escalera exterior, de piedra, que puede estar defendida por cadahalso. Las puertas únicas se defienden con una ladronera alta... Las saeteras y el almenado en que terminan los muros, con su correspondiente paseo de adarve, son elementos que no faltan casi nunca, así como los cubos en las esquinas... En algunos ejemplares se completan con una muralla exterior que rodea la torre⁴.

Como bien se ha dicho al inicio del texto, las casas-torre, tienen un fuerte arraigo al entorno y lugar donde se erigen; sus habitantes, aunque de linaje, eran en su mayoría agricultores, campesinos que vivían de sus tierras y frutos, y es por ello que la organización de las torres responde a las necesidades que este trabajo suscitaba.

La planta baja se destinaba al ganado y algunas veces a caballos, y el piso primero era el utilizado por la familia, lugar donde se situaba el fuego; el hogar. El segundo o más pisos se destinarían al almacenaje del grano. Pero como ya se ha comentado, era época de luchas, y por ello toda precaución era poca, las torres tenían un gran espesor de muros, a veces más de dos metros y pocas y estrechas ventanas, su fisionomía de aspecto militar se veía aún más reforzada por otros elementos defensivos como almenas, saeteras, matacanes, barbancas, murallas externas, fosos, etc. Pero lo que más las definía era la altura, cuanto más alta era la torre, más segura y más poder mostraba la familia, era una expresión del poder emergente local.

Las funciones militares son las definitorias del

estamento nobiliario, aparte de sus obligaciones con la corona, el jefe del linaje debía proteger a los miembros de su clan, controlar el territorio en el que radicaban sus intereses y defenderlo. Es por esto que si analizamos la ubicación de dichas torres, vemos como se levantan en las inmediaciones de ríos o arroyos, caminos y en el centro de los valles. La torre era el centro de coordinación del linaje, pero no se encontraba sola, junto a la torre existía un molino, una ferrería, puentes, portales y pasos, y por ello, era necesaria una buena infraestructura viaria, una manera de regular las comunicaciones y obtener beneficios de ello; los portazgos.

Tras la conquista del Reino de Navarra y su anexión a Castilla, las hostilidades entre las fracciones banderizas disminuyeron, la nobleza fue perdiendo su carácter rural y militar, primando el carácter cortesano y comercial. La vida se hizo menos precaria, y a consecuencia de la orden de desmoche, las torres perdieron parte de su aspecto belicoso eliminando sus cadalsos y bajando su altura a un máximo de nueve metros, las ventanas se empezaron a ensanchar y las torres se fueron transformando en construcciones más parecidas a los caseríos o centros de labranza. En otros casos, se optó por la demolición completa de la torre para la construcción de nuevos edificios reutilizando, en ocasiones, materiales de las precedentes torres como las ventanas geminadas o los escudos de linaje. Otras, fueron abandonadas.

4. CASA-TORRE DE DONAMARÍA O JAUREGUÍA

Esta casa-torre se sitúa en la zona del Bidasoa, en la zona húmeda de la Montaña Navarra, siendo uno de los ejemplares mejor conservados que ha llegado a nuestros días. Data del siglo XV y es "Bien de Interés Cultural" por el Decreto Foral 41/1993, de 15 de febrero de 1993.

No están claros los orígenes de la estirpe de los señores de Donamaría, miembros de la nobleza navarra que al menos desde el siglo XIV portaban el nombre del solar como identificativo del linaje. Integrados en el bando afín al Príncipe de Viana, el linaje jugó un papel significativo en las guerras civiles del siglo XV. Y como

4.- De Yrizar, J. *Las casas vascas-TorresPalacios-Caseris-Chalet-Mobiliario*, 1929. Pág. 15